

Jordi Balló



## El traductor de Kubrick

**C**ómo se penetra en el alma de los artistas secretos? Con los creadores que mantienen una actitud reservada y minuciosa se suele crear un aura de inviolabilidad que hace que la gente les mire a distancia, como una forma de respetar su silencio. El grupo de colaboradores más cercanos al creador acepta este rol de contribuir a una cierta protección, y no suele ser una fuente para desvelar los procedimientos de trabajo ni la cotidianidad de sus decisiones. En estos casos, tal vez la mejor manera de entrar es a través de algún testimonio con funciones que podrían parecer secundarias. Uno de ellos es la transmisión educativa: hace unas pocas semanas se pudieron escuchar en Barcelona parte de las 90 horas de las grabaciones sonoras de Andréi Tarvkovski en varias escuelas de cine, recogidas por su colaboradora Masha Chugunova. El hecho de que se trate de su voz y no de su imagen, y la precariedad del dispositivo, permite dar a estas reflexiones dirigidas a estudiantes y cineastas una dimensión reveladora.

Una sensación similar se experimenta con el testimonio de Vicente Molina Foix en su libro

*Kubrick en casa*, que acaba de publicar Nuevos Cuadernos Anagrama. En el libro, Molina Foix transcribe los diversos contactos que mantuvo con Kubrick y su entorno, como consecuencia del encargo de ser el traductor de sus filmes, para los doblajes y los subtítulos en castellano, desde *A Clockwork Orange* hasta *Eyes Wide Shut*. En todas las idas y venidas en la casa de Kubrick para ir tratando cuestiones de detalle sobre cada

### Con los creadores que mantienen una actitud reservada se suele crear un aura de inviolabilidad

uno de los filmes, Molina Foix encuentra el estilo literario para ir construyendo este desvelar desde la distancia, casi como si fuera un reencuentro odiseico, cuando aparecen primero mediadores de su entorno más inmediato, el productor y cuñado, Jan Harlan, su omnipresente ayudante Leon Vitali, hasta que la presencia de Kubrick se manifiesta por primera vez el día

que Molina Foix está visionando una copia de trabajo de *The Shining*.

Todo el libro es una posibilidad de acceder a procesos creativos de Kubrick, a sus dudas y a sus convicciones, desde el perfeccionismo sobre las diferentes versiones de cada uno de sus filmes. Es muy interesante también conocer los gustos cinematográficos de Kubrick transmitidos al autor del libro. Como descubre a Carlos Saura a través de *Peppermint Frappé*, que haría que Saura acabara siendo el director de doblaje de gran parte de los filmes de Kubrick, antes de pasar el testigo a Mario Camus. O la admiración que Kubrick sentía por Victor Erice y *El espíritu de la colmena*, un autor tan minucioso y secreto como él mismo.

Molina Foix explica que esta experiencia le llevó a traducir guiones de otros cineastas, entre ellos el de *Au hazard Balzhar* de Robert Bresson. Esto me hace recordar que de aquel film de 1966 surgió el libro *La joven*, escrito muy posteriormente por su protagonista, Anne Wiazemsky, una gran obra que confirma como desde el sesgo de un testimonio se puede llegar al claroscuro de un artista esencial.